Globethics Repository



El "Apartheid" Amenaza la Paz Mundial
[The "Apartheid" Threatens World Peace]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Palme, Olof
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-10-30 21:44:08
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/222372

NUEVA SOCIEDAD NRO.33, NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1977, PP. 106-113

El "Apartheid" Amenaza la Paz Mundial. El Tiempo de la Sumisión Acabó

Palme, Olof

Olf Palme: Ex-Primer Ministro de Suecia, actual Vice-Presidente de la Internacional Socialista y Presidente del Partido Social Demócrata Sueco.

Entre los días 2 al 10 de septiembre pasado se llevó a cabo la visita de una misión de la Internacional Socialista, a los países fronterizos de Africa del Sur, Angola, Zambia, Botswana, Mozambique y Tanzania. Esta misión fue encabezada por Olof Palme, ex-primer ministro de Suecia y actual vice-presidente de la Internacional Socialista y presidente del Partido Social Demócrata Sueco. La misión estuvo integrada por representantes de Austria, Alemania, Bélgica, Francia, España, Portugal, Italia, Suecia, Dinamarca y por el presidente del Partido Revolucionario Dominicano, José Francisco Peña Gómez, de República Dominicana.

El objeto de esta misión fue el de expresar la solidaridad de la Internacional Socialista con los movimientos de liberación de Zimbabwe, Namibia y Africa del Sur.

A continuación publicamos el texto completo de un discurso de Olof Palme, pronunciado ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas el 25 de marzo de 1977, en el que se refiere a la situación de Africa del Sur.

En primer lugar, quiero expresar mi profunda gratitud al Consejo por la honra con que me ha distinguido así como al movimiento que represento al darme esta oportunidad de presentar una contribución en este importante debate. Me gustaría expresar algunas palabras especiales de agradecimiento al grupo africano de las

Naciones Unidas - un grupo de Estados que juega un papel de importancia creciente en la obra de la organización mundial.

Cuando se fundó la Organización de las Naciones Unidas, hace 32 años, solamente cuatro de sus 51 miembros eran africanos. Uno de ellos era Africa del Sur. Hoy, el grupo africano está formado por 48 en una totalidad de 147 miembros. Así, la causa de Africa, también es la causa de las Naciones Unidas.

En esta ocasión, me gustaría también rendir tributo a los Estados africanos por haber intentado tan persistentemente trabajar a través de esta organización en busca de una solución para los problemas de Africa Austral. Las Naciones Unidas fueron creadas como un instrumento para la solución pacífica de los conflictos.

Esta es también la forma que eligieron para trabajar con vista a lograr un cambio en Africa del Sur - por medio de negociaciones y por un pedido de apoyo al resto del mundo. Africa del Sur es todavía un baluarte del fascismo. Pero un número cada vez más grande de personas comienza a ver el fin del "apartheid" y del colonialismo y el despertar de la libertad y dignidad humanas para la mayoría oprimida.

Los problemas de Africa Austral fueron el centro del interés del Congreso de la Internacional Socialista, realizado en Ginebra en noviembre del año pasado. Los social demócratas del mundo han dejado claro, a través de una resolución, que la neutralidad hacia las luchas existentes y a existir en Africa Austral, es imposible. Entre los explotadores y los explotados no hay término medio. La acción debe conducirse con la intención de poner fin a un sistema que no solamente es malo, en sí mismo, sino también una amenaza para la paz.

Esta semana se trajo a la memoria del pueblo de Africa del Sur el día trágico de la masacre de Sharpville.

Diez y seis años más tarde se dieron los acontecimientos de Soweto. Estas dos atrocidades cometidas contra un pueblo indefenso fueron la consecuencia del sistema del "apartheid". Pero hay diferencias importantes. A lo largo de estos 16 años, hemos sido testigos de una escalada de violencia de la minoría gobernante. Pero al mismo tiempo, el deseo y la habilidad de la mayoría para resistir la opresión y para unirse contra los que gobiernan, ha aumentado. El ansia de libertad de un pueblo nunca puede ser aniquilada.

El tiempo de la sumisión acabó.

Con todo, el sistema prevalece, mantenido por la fuerza. ¿Es o no cierto que aquellos que no son afectados directamente no pueden tener idea de qué es el "apartheid" en verdad, y lo que él realmente significa? Voy a dar algunos ejemplos acerca de lo que significa el "apartheid" para las personas, en términos humanos.

Lo que Significa el "Apartheid"

Tomemos el caso de Soweto: sabemos ahora lo que sucedió realmente en el mes de julio del año pasado. Los documentos oficiales y los comunicados policiales nos dan esta descripción. Todo comenzó en Soweto, pero las protestas se desparramaron a más de una centena de distritos de todo el país. La causa inmediata fue la protesta de los niños contra el estudio compulsivo de la lengua afrikander (boer) en las escuelas. Pero por detrás de esto estaba la insatisfacción de la mayoría negra frente a las condiciones sociales y económicas en ciudades como Soweto. La brutalidad de la policía conducía a nuevas demostraciones. De acuerdo con el inspector de la policía de Soweto, Gerber, más de 16.000 balas fueron disparadas solamente en Soweto desde el 16 de junio - cuando comenzaron las protestas - hasta el 16 de septiembre. Estas balas mataron e hirieron a 1.611 personas, mientras que otras 1.299 fueron muertas y heridas por "otras causas".

De acuerdo con el Prof. S. J. Tuljaard, que examinó a 229 de las personas muertas en Soweto, dos tercios de este número murieron a consecuencia de heridas de bala.

80 por ciento de aquellos muertos fueron matados a tiros por la espalda. Un médico del Hospital Península Materny, en Cape Town, afirma que sólo en este hospital murieron envenenadas con gas lacrimógeno 70 niños.

Tomemos el sistema de los "prisioneros mentales": en este mismo día, la Organización Mundial de la Salud, publica un comunicado sobre una cadena de instituciones privadas que albergaban muchos millares de enfermos mentales, negros africanos, detenidos contra su voluntad. Estaban obligados a trabajar sin ninguna retribución.

Estas instituciones, rotuladas "almacenes humanos", por un oficial reformado, encierran en teoría a enfermos mentales, según el Ministro de Salud de Africa del Sur, pero en realidad son prisioneros "mentales" o políticos.

La empresa privada, Smith Mitchell, de Joannesburg, que hizo funcionar este sistema de trabajo de esclavos, en una base lucrativa y que hizo esto durante más de una década, lo denomina "terapia". Ganó $ 13.700.000 en 1973. Están envueltos en esto entre 8.000 y 9.000 enfermos mentales negros. Informaciones publicadas entre otros, en el periódico sueco "Dagens Nyheter" afirman que muchos de los africanos han sido apresados en los barrios marginales por haber provocado el desorden y, después de un examen apurado, son sentenciados como "desequilibrados" y enviados a estas instituciones.

Interpretaremos ahora las torturas y muertes en las prisiones ocurridas en Africa del Sur: Muchas personas se han "suicidado" en las prisiones sur africanas. Han sido detenidas al abrigo de las llamadas leyes de seguridad, las cuales permiten la detención e incomunicación sin acusación por un período indeterminado. Las más absurdas explicaciones se dieron en torno a estas muertes. La policía habla de ahorcamientos, resbalones en un pedazo de jabón o en una escalera, salto por una ventana, etc. El ministro responsable por la policía, Sr. Kruger, dio su explicación - los prisioneros se suicidaron por instrucciones del Partido Comunista.

Los obispos católicos de Africa del Sur protestaron contra la tortura vigente en las prisiones, la cual es usada tanto contra los niños como contra las personas de edad. Las autoridades respondieron preparando nuevas leyes contra el llamado terrorismo - leyes que en otros países solo serían aplicadas en tiempo de guerra.

Así es el "apartheid": una poderosa dictadura de la minoría para la explotación social y económica. Pero tiene también una forma única.

"Apartheid" es la única tiranía que marca a fierro el derecho de las personas desde su nacimiento de acuerdo al color de su piel. Desde el momento de la concepción el destino de la criatura ya está determinado. Un autor sueco llamó a este sistema "genocidio espiritual".

El "apartheid" disuelve sistemáticamente los lazos familiares. Legaliza una extirpación cruel de los pueblos. Todo trabajador negro pasa a ser un emigrante en su propio país.

Una mayoría creciente de ambos sexos tiene prohibido por ley, el vivir con su familia fuera de determinados recintos. Una vida familiar normal es cada vez más rara. Los niños se están volviendo una generación abandonada y hambrienta, sin ningún tipo de interés normal o motivación, ninguna autoconsideración o

afinidades dignas de confianza, ninguna aspiración posible de ser ciudadanos responsables, que ven que los padres son humillados constantemente, solamente conocen el resentimiento, la marginación y la violencia.

Los que estamos fuera de Africa del Sur podemos sentir que hay tiempo para seguir paso a paso en la lucha contra el "apartheid". Pero el tiempo se está terminando para los niños de Africa del Sur. La minoría blanca debía pensar que aquellos niños son las personas con las que tendrán que negociar un día. Y aquellos son los niños que, esperamos, sean un día los representantes del pueblo. Ian Smith dijo un día que Rodesia y Africa del Sur están dedicados a luchar para preservar la democracia occidental que los blancos llevaron a Africa. Ambos esperan ayuda externa para luchar por los intereses del llamado mundo libre.

Para nosotros, en Europa, con nuestro pasado colonial es necesario ser claro y transparente como un cristal. Nunca aceptaremos el concepto perverso de Democracia Occidental de Smith o Vorster. La opresión y el racismo nunca serán incluidos en un mundo libre, porque justamente representan lo opuesto de la Democracia.

A las personas de Zimbabwe, Namibia y Africa del Sur se les niegan los derechos humanos y políticos más fundamentales - los mismos derechos que fueron negados al movimiento laboral europeo que formaban la base de los programas originales de nuestros movimientos de liberación. Por consiguiente, los trabajadores europeos, están históricamente ligados en la solidaridad hacia sus hermanos y hermanas oprimidos en Africa.

La resistencia de los regímenes racistas suscita el problema de saber si los cambios necesarios pueden ser llevados a cabo solamente por la violencia o revolución, o si todavía hay un medio pacífico de hacer desaparecer la afrenta a la dignidad humana conocida como colonialismo, racismo y "apartheid". Pero es fácil prever que cuando un pueblo busca la paz y el progreso, encontrando solamente la opresión y explotación, recurrirá por fin a la violencia. La lucha armada se presenta como el último recurso posible. En este momento en Namibia y Zimbabwe, la lucha armada contínua parece ser inevitable. La necesidad de presión armada de los nacionalistas será tanto mayor, cuanto más inactivos y desinteresados se muestren los poderes occidentales a contribuir a una solución del problema, por medio de sanciones y presiones pacíficas, tal como lo advirtió el presidente Julius Nyerere.

Es bastante probable que los blancos en Africa del Sur puedan haber pensado primitivamente que la política del "apartheid" tendría éxito, si hubiesen tenido un poco más de tiempo y mostrado un poco más de flexibilidad. Pero los arquitectos del "apartheid" en verdad construyeron sus planos sobre arenas movedizas. El poder de la minoría está por llegar a su fin, y Africa Austral se mueve rápidamente hacia un clima incierto. A medida que ese clímax se aproxima y la lucha se profundiza, aumentan no solo los riesgos de la violencia no necesaria y de la paralización económica, como también el riesgo de intervenciones extranjeras con intereses extraños a causa del aumento continuo de las rivalidades de las grandes potencias en la región. El concepto cierto de la intervención extranjera es aquel que apoyará la lucha de liberación y reducirá la resistencia de las fuerzas que aun están apegadas a las ideas de mantenimiento de la supremacía blanca.

El año pasado, el Instituto Internacional de Estocolmo para la Paz - SIPRI - publicó una documentación extensiva sobre los riesgos de una escalada del conflicto en Africa Austral, la cual se podría convertir en el mayor campo de batalla internacional.

El estudio del SIPRI muestra el riesgo de que las enormes inversiones extranjeras en Africa del Sur contribuyeron a la internacionalización del conflicto. Los recursos de materias primas del país y su posición estratégica pueden proporcionar un pretexto para un mayor compromiso del régimen blanco. Al mismo tiempo, con todo, tal compromiso provocaría que otras potencias tuvieran más interés en invertir en el área. Lo mismo sucede con Namibia. Enfrentamos el doble riesgo de una guerra racial y de un conflicto cada vez mayor entre los intereses extranjeros en esta área. Así, las consecuencias globales del desarrollo en Africa Austral, las amenazas y las agresiones de Africa del Sur contra sus vecinos y la situación en Africa del Sur creada por el "apartheid" - estos tres elementos constituyen una amenaza para la paz y la seguridad mundial.

La liberación de los africanos será tarea suya. Y esta liberación llegará un día inevitablemente. Pero la comunidad internacional puede contribuir para atenuar esta lucha, volverla más pacífica y con menos sufrimiento humano.

El Papel de las Naciones Unidas

Se sobreentiende que las Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad tienen una responsabilidad muy particular y central. Espero sinceramente que las Naciones Unidas y vuestras deliberaciones en este Consejo sean una contribución decisiva

para un desarrollo legítimo en Africa del Sur y para la liberación de Africa Austral. Sin embargo, las resoluciones tomadas en las Naciones Unidas, o la falta de tales resoluciones no pueden servir de coartada para la pasividad a nivel nacional. Cada país y cada gobierno, cada movimiento popular tiene su propia responsabilidad y su papel propio a representar.

Permítanme, por lo tanto, mencionar algunas de las áreas en donde tal acción debería tomarse.

En primer lugar, debemos trabajar para hacer cesar toda exportación de armas para Africa del Sur y toda la cooperación militar con su gobierno. El aparato de represión es fortalecido por cada nueva entrega de armas o licencias para su fabricación. La cooperación militar da a este país los medios de producir sus propias armas, en las más importantes áreas de la tecnología de armamentos, aun en los últimos modelos más sofisticados.

¿Es posible que un país condene la política del "apartheid" en las Naciones Unidas al mismo tiempo que está enviando armas para esos países que practican el "apartheid"?

Permítanme, también, señalar que el presidente de la Comisión Especial contra el "apartheid" - el embajador Harriman - se refirió recientemente a una relación substancial (directa o indirecta) en lo que concierne a la provisión de Africa del Sur con espingardas, helicópteros, municiones y gas lacrimógeno utilizados en las masacres de Soweto. Ningún país o grupo de países africanos representa una amenaza militar para Africa del Sur. De cualquier forma Africa del Sur continúa recibiendo armamentos del extranjero. Cuál es la lógica de una tal política? La negativa permanente de Africa del Sur a las exigencias de la comunidad internacional, no permite otra alternativa que no sea un embargo de armas.

En segundo lugar, tenemos que preocuparnos seriamente con la cuestión de la exportación de inversiones y de capital para Africa del Sur y para Namibia - un aspecto que discutiré más adelante.

En tercer lugar, podemos dar apoyo político y material tanto a los movimientos de liberación como a los Estados ya autónomos que luchan por su independencia nacional y emancipación económica. Muchos gobiernos podrían fácilmente aumentar sus contribuciones para los Fondos de Defensa y Auxilio Internacional de las Naciones Unidas. Estas organizaciones necesitan fondos y están haciendo un

magnífico trabajo de ayuda humanitaria y legal a las víctimas del "apartheid". Todos los actos repetidos de agresión contra Zambia, Angola, Mozambique y Botswana tienen que ser condenados. Si nuestra oposición a la intervención extranjera en los asuntos internos de los países africanos es susceptible de ser creída, entonces tendremos que poner fin al reclutamiento, financiamiento, entrenamiento, tránsito y reunión de mercenarios en nuestros propios territorios.

En cuarto lugar, nuestra negativa en reconocer a los Estados "independientes" artificiales inventados por Africa del Sur - de los cuales el primero es Transkei - debía ser seguida de la oposición a los esfuerzos de las compañías internacionales para hacer ahí inversiones masivas.

En quinto lugar, deberíamos aumentar nuestros esfuerzos para poner fin a la ocupación ilegal de Namibia, repudiar los acuerdos vergonzosos y apoyar al Movimiento de Liberación de Namibia, SWAPO, sin el cual no es posible crear allí una política realista. Namibia tiene que volverse independiente bajo el principio de un gobierno de mayoría democrática.

En sexto lugar, los parlamentos de los varios países podrían fundar comisiones parlamentarias para investigar las actividades de compañías con filiales en Africa del Sur, de forma de garantizar que estas compañías serán dirigidas de acuerdo con prácticas reconocidas internacionalmente.

En casos de filiales que se rehusen a seguir tales prácticas en Africa del Sur, toda actividad de la compañía debería terminar.

Limitar la Inversión Extranjera

Hace bastante tiempo que Africa del Sur fomenta las inversiones extranjeras en el país. Por detrás de esta política no está solo el deseo de aumentar los recursos económicos. No se debe subestimar el hecho de que las inversiones extranjeras crean nexos con naciones industrializadas interesadas política y económicamente en el mantenimiento del sistema del "apartheid". Estas compañías se benefician no solo del alto nivel técnico de Africa del Sur sino también de los bajísimos salarios de los trabajadores negros.

Los dividendos del capital invertido son altos. Además de eso, las inversiones ayudan al comercio externo surafricano, lo que por su lado hace que los compañeros comerciales de Africa del Sur sean más sensibles a las perturbaciones

en la economía surafricana. Los motines que se realizan en Africa del Sur tienen repercusiones en el empleo en otros países.

Desde que Angola y Mozambique son independientes, el aislamiento de Africa del Sur aumentó. Este país no tiene amigos en el continente africano a no ser el régimen de Smith en Rodesia. En esta posición Africa del Sur aumentó sus esfuerzos para atraer el capital de Europa Occidental, de América y de Japón.

De acuerdo con informaciones provenientes de varias fuentes, el gobierno de Vorster está por conducir una larga campaña internacional para inducir la participación de capital extranjero en términos favorables a la explotación de recursos naturales, de preferencia en Transkei y Namibia.

Hay una teoría de que las inversiones extranjeras y el desarrollo económico debilitarán al sistema de "apartheid" a largo plazo. La idea es que la falta de cuadros especializados forzaría al gobierno a permitir la entrada de mano de obra negra en sitios en donde ahora sólo los blancos son admitidos. La realidad contradice, con todo, esta teoría.

La gran diferencia de salarios entre trabajadores blancos y negros continúa aumentando.

Los surafricanos prominentes, apoyados en muchos años de experiencia, niegan categóricamente la posibilidad de conseguir progresos en el camino de mayor justicia económica y social en el cuadro del sistema de "apartheid 77".

Tanto el ANC (Consejo Nacional Africano) de Africa del Sur, como el SWAPO (Movimiento de Liberación de Namibia), hicieron un llamado urgente a la comunidad internacional para intentar parar el flujo de inversiones en Africa del Sur y Namibia. Sus exigencias son cada vez más comprensibles. Sus llamados cada vez más se hacen en forma de propuestas de acciones prácticas.

En noviembre de 1976, en el Congreso de los Embajadores Escandinavos, - una asociación de todos los partidos social demócratas y organizaciones sindicales de Escandinavia - se adoptó una resolución pidiendo el boicot a las nuevas inversiones en Africa del Sur y la adopción de un plan nacional de acción de acuerdo con las recomendaciones de la CIOSL (Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres). En una conferencia sobre el "apartheid" la CIOSL adoptó recomendaciones, las cuales - entre otras - piden el boicot de todas

las nuevas inversiones en Africa del Sur, incluyendo la renovación de máquinas y reparación o mantenimiento de las mismas.

Estas recomendaciones reflejan una conciencia creciente de los sindicatos en relación al tratamiento de los trabajadores negros en Africa del Sur, tales como prisiones, despidos, exclusión de actividades sindicales, etc. Los sindicatos también quieren mostrar su solidaridad con sus amigos perseguidos en vista de que comprenden que la injusta política de trabajo en Africa del Sur a largo plazo irá a perjudicar las relaciones de trabajo en los países inversores.

El gobierno social demócrata de Suecia durante muchos años desanimó a los empresarios suecos de invertir en Africa del Sur. En agosto pasado propusimos una actitud aun más dura, en lo que respecta a las inversiones en aquel país. Al mismo tiempo, en una plataforma común escandinava, el gobierno tuvo la iniciativa de hacer una acción común a nivel internacional.

Esta política ha sido continuada y en este contexto, permítanme decir que los ministros de Asuntos Exteriores de los países nórdicos adoptaron una resolución hace dos años declarando que sería bien vista una decisión del Consejo de Seguridad ordenando un embargo de armamentos con decisiones de impedir nuevas inversiones extranjeras en Africa del Sur.

En la próxima semana, el parlamento sueco va a discutir una moción presentada por nuestro partido pidiendo una modificación inmediata en la legislación monetaria que prohiba la exportación de capital para Africa del Sur y para Namibia.

Como segundo paso que garantice el debilitamiento de los intereses financieros de Suecia en Africa del Sur, pedimos que el gobierno inicie discusiones con compañías con filiales en otros países que por su lado invierten en Africa del Sur, de forma de que se llegue a un acuerdo sobre la manera de aplicar restricciones a compañías suecas que actúan en aquel país. Si un tal acuerdo no fuera posible propondremos medidas legislativas adicionales.

La razón de este aumento de presión para la acción unilateral no es difícil de comprender. Todos sentimos que la situación política en Africa del Sur sufrió un cambio dramático desde los motines de Soweto el año pasado. El peligro de una guerra colonial es cada vez mayor.

El problema de limitar o eliminar los intereses económicos extranjeros en Africa del Sur deja de ser así una cuestión de naturaleza meramente política. Pasa a ser también una cuestión moral el saber si nuestras compañías - las de nuestros países - pueden ser autorizadas a tomar parte en la explotación de la fuerza trabajadora negra. Según las leyes de Africa del Sur, las compañías extranjeras tienen que aplicar las leyes del "apartheid" en sus puestos de trabajo. Por esa razón se ven forzadas a colocarse al lado de los opresores en la batalla que está ahora lista para entrar en una nueva y más seria fase. Por eso, en mi opinión, la situación de Africa del Sur ha llegado a un punto tal que todos los países tienen que tener en consideración medidas unilaterales prohibitivas. Se argumentó contra la prohibición de inversiones en Africa del Sur pues esto dañaría las compañías principales del mundo occidental y conduciría al desempleo para los trabajadores de ella.

Pero en este caso es importante notar que los trabajadores hicieron ellos mismos su elección a través de su Confederación Internacional. Dijeron a sus gobiernos que apoyarían una prohibición de inversiones en Africa del Sur y están preparados para las consecuencias de tal hecho. Ahora, tanto los gobiernos como las compañías deben asumir sus responsabilidades.

Es momento de decidir de qué lado estamos, qué fuerzas queremos apoyar. Una prohibición de invertir en Africa del Sur, puede ser realmente eficaz, pero solo si fuera parte de una acción internacional con el apoyo de los países industrializados poseedores de los mayores intereses económicos en el comercio y la industria surafricana. Solo podrá ser realmente eficaz si tuviera el apoyo concreto de la comunidad mundial. Por eso, el Consejo de Seguridad debe incentivar tales acciones. Esto subraya la gran importancia de sus deliberaciones y decisiones. En este momento es de importancia fundamental arreglar un proceso basado en la acción común.

Permítanme que concluya con una última reflexión. El debate internacional adquirió una nueva dimensión al referirse a los derechos humanos y políticos del pueblo. Esto refleja un interés por los valores básicos - un interés por el destino de las personas, por sus aspiraciones y sus sufrimientos y también por sus esperanzas y sueños de un futuro mejor. Representa un elemento de vitalidad y humanidad que hoy es una necesidad.

Difícilmente habrá un lugar donde el aspecto moral sea más claramente predominante que en el caso de Africa del Sur. En primer lugar, porque el

"apartheid" es una forma única y, en muchos sentidos, una forma extrema de la maldad humana. En segundo lugar, porque todos nosotros sabemos que el sistema no puede prevalecer por más tiempo sin un apoyo directo o indirecto del exterior. En tercer lugar, la liberación de Africa del Sur, será fundamentalmente, tarea de los propios africanos. Pero todos sabemos que la comunidad internacional puede dar una contribución decisiva si la voluntad política necesaria para ello fuera movilizada.

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas debe ser la expresión de una voluntad política unánime. Por eso los pueblos oprimidos miran este Consejo con esperanza y expectativa.

Acostumbra a decirse que el mayor objetivo moral es preservar la paz; enteramente de acuerdo. Pero mientras haya "apartheid" y racismo, no puede haber paz.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 33, Noviembre- Diciembre, 1977, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**